

Martin Aurell, *Diez ideas falsas sobre la Edad Media*. Madrid: Taurus, 2024, 193 págs.

En los últimos años se ha multiplicado el interés historiográfico por lo que algunos autores denominan “(neo)medievalismo” y otros, “Edad Media contemporánea”. Esta nueva realidad histórica, que abarca el conjunto de las representaciones medievales transmitidas actualmente por la cultura popular, se ha concebido a menudo como el producto de la “reescritura” o la “apropiación” del pasado premoderno fuera de los límites del mundo académico, es decir, como un constructo subjetivo puesto al servicio del individuo o la colectividad que lo haga funcionar en cada momento. Ciertos especialistas norteamericanos han vinculado incluso el neomedievalismo con “a postmodern vision of malleable and impermanent history in which error is simultaneously impossible and inevitable”.¹ Para ellos, la idea de verdad no tendría cabida en la reflexión sobre lo neomedieval, ya que todo su universo estaría sostenido sobre la ficción y la artificialidad. En su versión más radical, por lo tanto, el neomedievalismo supondría teóricamente el fin de la Edad Media en cuanto objeto de conocimiento sólido y estable, o al menos la renuncia a identificar una única Edad Media real dentro de una nebulosa incontrolable de “relatos” en expansión.²

El libro más reciente de Martin Aurell en castellano constituye en muchos sentidos una réplica a estos diagnósticos desde la perspectiva de un historiador comprometido con el rigor y la objetividad propios de su profesión. Publicado en 2023 por la editorial JC Lattès (*Dix idées reçues sur le Moyen Âge*) y traducido por Juan Vivanco para Taurus, *Diez ideas falsas sobre la Edad Media* no aspira a reivindicar el valor o la relevancia de la inautenticidad, sino precisamente lo contrario. El autor, fallecido hace solo unos meses, se presenta ante sus lectores como un “abogado” de la verdadera Edad Media frente a aquellos que buscan utilizar su nombre a su antojo. Y toda la obra se sostiene con mayor o menor claridad sobre esa suerte de postura “justiciera”, de defensa de una época a la que se ha pretendido calumniar públicamente. De este modo, *Diez ideas falsas sobre la Edad Media* adquiere la forma de un alegato contra las distorsiones de la historia dirigido a una audiencia amplia o heterogénea, y no estrictamente a especialistas.

A un nivel más concreto, el libro es también un trabajo en el que Aurell pone en práctica la erudición acumulada a lo largo de una trayectoria de más de tres décadas como profesor de Historia Medieval en la Universidad de Poitiers, donde dirigió el prestigioso Centre d'études supérieures de civilisation médiévale (CESCM) y la revista *Cahiers de civilisation médiévale*.³ Los diez capítulos en que se divide la obra se dedican a desmontar uno por uno los grandes tópicos que, de acuerdo con Aurell, han gobernado desde hace tiempo las representaciones populares de la Edad Media. Varios de ellos se remontan incluso al siglo XVI, como ocurre con la asociación de lo medieval con la incultura y la

¹ Amy S. Kaufman, “Medieval unmoored”, en *Studies in medievalism XIX: defining neomedievalism(s)*, ed. Karl Fugelso (Cambridge: D. S. Brewer, 2010), 4.

² Elizabeth N. Emery, “Medievalism and the Middle Ages”, en *Studies in medievalism XVII: defining medievalism(s)*, ed. Karl Fugelso (Cambridge: D. S. Brewer, 2009), 81.

³ Entre los frutos más destacados de sus investigaciones durante este periodo se encuentran las siguientes publicaciones: Martin Aurell, *La noblesse en Occident, Ve-XVe siècles* (Paris: Armand Colin, 1996); Martin Aurell, *La légende du roi Arthur, 550-1250* (Paris: Perrin, 2007); Martin Aurell, *El imperio Plantagenet, 1154-1224* (Madrid: Sílex, 2012); Martin Aurell, *Des chrétiens contre les croisades, XIIIe-XIIIe siècles* (Paris: Fayard, 2013); y Martin Aurell, *Aliénor de Aquitania* (Madrid: Rialp, 2021).

ignorancia. Aurell sostiene que “los escritores del Renacimiento se emplearon a fondo en ridiculizar a sus predecesores”, y que los venenosos frutos de sus esfuerzos han perdurado hasta hoy (p. 42). Sin embargo, en su opinión, “la acusación contra la Edad Media de haber renunciado al legado intelectual de los antiguos es infundada. (...) El periodo no solo conservó el legado cultural grecolatino, sino que lo enriqueció considerablemente” (pp. 100-101). De hecho, el libro destaca la importancia de innovaciones como el códex, que en palabras de Aurell constituyó un auténtico “factor de progreso” (p. 96).

Otros de los tópicos abordados en *Diez ideas falsas sobre la Edad Media*, por el contrario, están vinculados a valores e ideales políticos característicamente actuales. Los ejemplos más claros son los relativos a la denigración de las mujeres y el rechazo a lo diferente. En ambos casos, Aurell sostiene que la situación real en la Edad Media era significativamente menos hostil que la que traería la modernidad, a la que considera la verdadera responsable de la marginación social sistemática. Su defensa del mundo medieval a este respecto alcanza el punto de afirmar que “la Edad Media fue precursora de algunas de las grandes transformaciones feministas del siglo XX” (p. 15). Según Aurell, “el modelo cristiano de matrimonio impuso la monogamia frente a la poliginia y a los amores ancilares de los amos con las esclavas, (...) y los canonistas llegaron a defender el consensualismo, es decir, el libre consentimiento de ambos contratantes” (pp. 14-15).

Finalmente, la obra discute con la misma contundencia las definiciones de la Edad Media como una época violenta, opresora, fanática o xenófoba. Aurell alerta de que el cine y las demás industrias culturales contemporáneas han construido una “ficción” en la que el cristianismo medieval se habría impuesto sobre el paganismo a través del “control social del clero, el abuso de las conciencias, la Inquisición y las cruzadas” (p. 103). Frente a todo ello, en *Diez ideas falsas sobre la Edad Media* se argumenta que “los principios teóricos de la separación entre la Iglesia y el Estado se remontan a la Edad Media”, y que “la laicidad no habría sido posible sin la reflexión de los pensadores medievales” (p. 104). La contestación a las acusaciones de xenofobia da lugar asimismo a algunas de las afirmaciones más polémicas del libro. Para Aurell, las guerras de los cristianos con los musulmanes no estaban movidas por el “odio al islam”, sino por “la búsqueda de la salvación eterna, individual o colectiva” (pp. 71-72). La cruzada, en su opinión, “fue una peregrinación a Tierra Santa, pero armada” (p. 72). En ese sentido, el autor cree que “si alguien iba tan lejos por su cuenta y riesgo, arrojando muchos peligros, era para obtener algún beneficio, y no tanto con el fin de vencer a los orientales” (p. 73).

De todas maneras, y más allá de las valoraciones que podamos hacer acerca de los diagnósticos de Aurell sobre el mundo medieval, el principal interés del libro reside menos en sus contenidos concretos que en la actitud desde la que se concibe su escritura. *Diez ideas falsas sobre la Edad Media* encarna un posicionamiento consciente ante los desafíos planteados por el neomedievalismo a la historiografía medieval, tema por el que el propio Aurell se había interesado ya en otros proyectos recientes. En el coloquio “Les médiévistes face aux médiévalismes”, celebrado en la Universidad de Poitiers en 2021 y cuyos resultados se publicaron en 2023, Aurell y otros académicos franceses se preguntaban cómo deberían actuar los historiadores en un contexto de “réappropriations infinies de leur terrain d’observation et d’analyse”.⁴ ¿Les correspondería preocuparse por

⁴ Martin Aurell, Florian Besson, Justine Breton y Lucie Malbos, Introducción a *Les médiévistes face aux médiévalismes* (Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2023), 8.

ello? ¿Cabría utilizar las representaciones neomedievales con propósitos didácticos? ¿Merecería la pena reflexionar históricamente sobre el fenómeno? ¿O resultaría más conveniente concentrarse en seguir desarrollando un estudio crítico de los documentos medievales, sin atender a sus posibles utilizaciones por parte de la sociedad actual?

En última instancia, *Diez ideas falsas sobre la Edad Media* ofrece una respuesta firme y rotunda a esta clase de interrogantes. Aurell se muestra abiertamente convencido de que los historiadores están llamados jugar un papel activo en la defensa de la verdad, y decide obrar en consecuencia. Contra lo que considera una deformación rutinaria de la realidad medieval, su libro reivindica que “el peor enemigo del método histórico es el anacronismo, es decir, (...) trasplantar nuestros valores contemporáneos al pasado” (p. 7). Así, el trabajo de Aurell nos recuerda que “deconstruir” la Edad Media no significa demolerla, del mismo modo que las investigaciones de los historiadores no conforman un simple “relato” entre tantos otros.

Pablo Fernández-Pérez
Universidad de Santiago de Compostela
pablofernandez.perez@usc.es
ORCID ID: 0000-0003-4269-6301

Fecha de recepción: 18 de diciembre de 2025

Fecha de aceptación: 20 de diciembre de 1925

Fecha de publicación: 31 diciembre de 2025.

Para citar este artículo: Pablo Fernández-Pérez, “Martin Aurell, *Diez ideas falsas sobre la Edad Media*. Madrid: Taurus, 2024, 193 págs.”, *Historiografías*, 30 (julio-diciembre 2025), pp. 158-160.